

No tengo edad para esto

Una experiencia de formación en las TIC

Esta es la historia de una experiencia desarrollada durante el año 2005 y los primeros meses del 2006. La Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte fue el escenario, los protagonistas: ellos, los de siempre, los usuarios. La inspiración, la que nos mueve a diario: descubrir, enseñar, guiar, aprender. Unos y otros: usuarios y bibliotecarios.

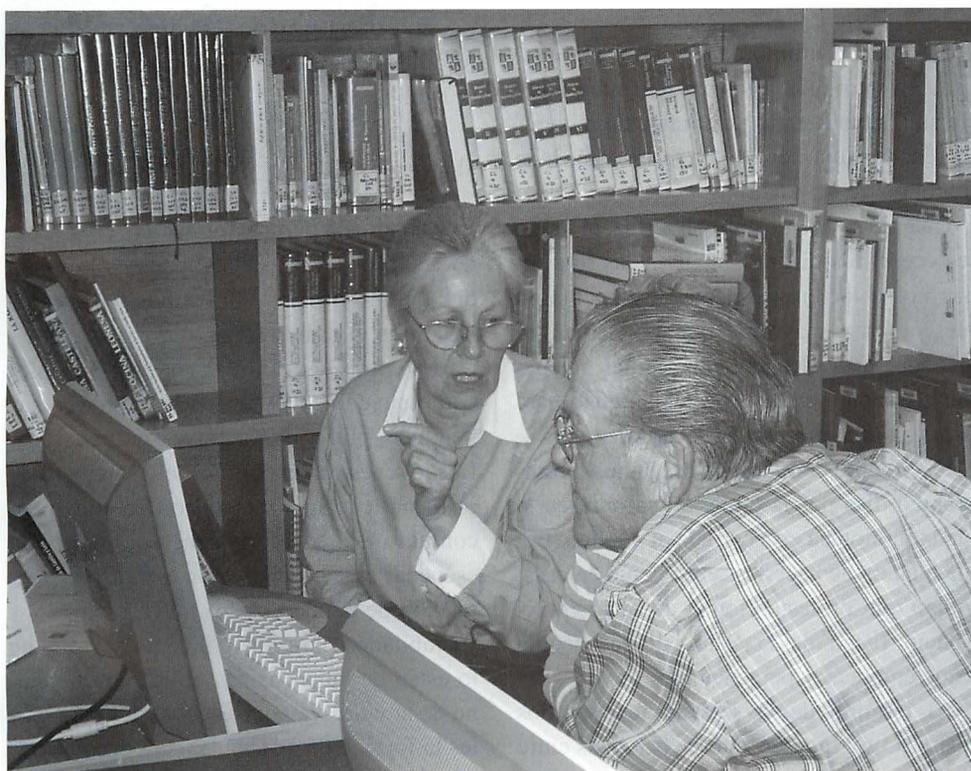
Ocurrió

En enero de 2005, la biblioteca coordinaba tres talleres de lectura con cincuenta y cuatro personas que abordaban gigantes de

la mano del señor *Don Quijote*. Era el momento idóneo para que los miembros de los talleres coincidieran en un entorno lo bastante íntimo y atractivo para permitir el intercambio de sensibilidades y opiniones. Ahora bien, no es fácil que el espacio y tiempo elegidos sean adecuados para todos; es complicado organizar encuentros periódicos entre un número elevado de personas. La solución vino con la puesta en marcha del taller virtual “Leemos *El Quijote*” (1), gracias al apoyo tecnológico del Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas (CITA) (2).

M^a Antonia Moreno Mulas

Biblioteca Municipal de
Peñaranda de Bracamonte
Centro de Desarrollo
Sociocultural
Fundación Germán Sánchez
Ruipérez





El “Campus virtual” fue la herramienta proporcionada por el CITA; este campus se utiliza habitualmente para cursos de formación en línea (www.lectores.info). Desde la Biblioteca se desarrollaron distintas secciones del taller con un estilo cercano y cálido que animaban a leer y escribir sobre *El Quijote*.

El motivo

El objetivo último de este proyecto consistía en introducir a los participantes, entre los que había un alto porcentaje de mujeres con edades superiores a los sesenta años, en el mundo de las TIC.

Cuando se les mostró el interfaz, el modo de acceso, los distintos ítems... las reticencias no se hicieron esperar. Argumentaron que ya eran mayores, que no sabían ni encender un ordenador, que tenían miedo, que no podían, que ya no tenían edad para esto. Era una oportunidad magnífica.

Les citamos en la Sala de adultos durante cinco días por la tarde, a una hora en la que la biblioteca está cerrada al público. Era una manera de hacerles sentir como en casa, podían reír, protestar, tomar contacto con el espacio físico de la Sala que les acogía desde entonces y para siempre.

Al término de la semana fueron ellos mismos, un grupo de catorce personas entre

cincuenta y setenta años, quienes pidieron continuar: “¿No podemos seguir? Necesitamos saber más”. La edad ya no tenía nada que ver con esto.

Durante los meses de abril, mayo y junio de 2005 acudieron a la Sala de adultos todos los viernes por la mañana. Tras el descanso estival, retomaron sus visitas: desde noviembre de 2005 hasta marzo de 2006. En este tiempo ya no les importó la coincidencia con otros usuarios, es más, se sentían orgullosos porque ellos también utilizaban la Biblioteca.

Animar

Cuando queremos formar en el manejo de las TIC, en ocasiones tenemos la mitad del camino hecho. A los niños les encanta jugar con el ordenador y sólo hay que mostrarles otras posibilidades, por ejemplo, cómo pueden encontrar en la biblioteca sus películas preferidas a través del catálogo. Los jóvenes son expertos, realizan cursos de informática, utilizan el ordenador para comunicarse e informarse; sólo hay que escucharles para evolucionar y ofrecer formación de calidad. A los mayores, algunos ya jubilados, hay que convencerles de que lo están de unas cuantas obligaciones, pero no de la vida. Hay que escucharles para darles la formación adecuada. Hay que abrirles

el abanico de posibilidades para que elijan aquello que les interese.

Aquí entra la capacidad para animar del bibliotecario. Animarles a conocer y a utilizar estas tecnologías. ¿Cómo? Mostrándoles un objetivo claro, porque a ellos les cuesta figurarse para qué les puede servir a estas alturas. En el caso que nos ocupa, el fin no podía ser más atractivo y diáfano: encontrarnos en el taller de lectura virtual “Leemos *El Quijote*”.

En los primeros encuentros quisimos que perdieran el miedo a lo desconocido y despertar en ellos la curiosidad, elemento imprescindible en todo proceso de aprendizaje. Quisimos que comprendieran que el ordenador no es sino una máquina más, como la lavadora o el lavavajillas: programas que se ponen en marcha al pulsar un botón o girar una ruleta. Por ello, se imponía al principio la soltura en el manejo del teclado y el ratón, posición de las manos, funcionalidades, etcétera. Era necesario, asimismo, el conocimiento de las distintas partes del ordenador. Más adelante se les enseñaron los distintos programas del paquete Office, pero sobre todo, la navegación en web y, particularmente, en el campus www.lectores.info donde se alojaba el taller virtual.

Internet es un canal poderosamente intuitivo, que puede ser enormemente complejo y sencillo a la vez. Todos coincidieron en que no era tan difícil como imaginaron cuando no sabían qué era ni para qué servía.

Además de los contenidos de formación, en las primeras sesiones es muy conveniente lograr un ambiente distendido y relajado en el que nadie evalúe ni juzgue por niveles de conocimiento, en el que sólo haya cabida para las ganas de aprender.

Éste último objetivo se alcanzó plenamente.

A su ritmo

Cuando la formación se amplió en el tiempo, lo hizo también en contenidos, pero sobre todo, en confianza. La confianza que el usuario deposita en el bibliotecario es fundamental. “Es fácil, tú puedes, la edad no importa, lo único que cuentan son tus ganas de saber”. Hay que ser muy cuidadosos para evitar que ese caudal se pierda.

Los viernes por la mañana llegaban puntuales a la cita. Ahora que ya sabían que para entrar en el taller se debía hacer por Internet, estaban deseosos de teclear la dirección. ¡Tenían que contar tanto y opinar sobre tantas cosas! El rincón de la “Microteca” se convirtió para ellos en un lugar especial porque se reunían todos y contaban con la ayuda y la orientación no sólo de la bibliotecaria, sino también con las de sus propios compañeros.

Hasta esos momentos, no habían pensado en tener un ordenador en casa, “esos aparatos modernos que tienen mis hijos”, o sólo habían sido para ellos molestos muebles que ocupaban espacio y acumulaban polvo. Las sesiones de formación lograron que los encendieran, que asistieran a cursos, que instalaran Internet y que refirieran a sus hijos y nietos las mil y una incidencias acaecidas en el taller virtual.

Este taller constaba de distintas secciones, algunas muy llamativas como el “Diario de un duende”, en el que un personajillo revoltoso contaba sus andanzas en uno de los talleres presenciales. Adivinar quién se escondía debajo de la seta fue nuestro juego preferido durante aquellos meses. Y aunque a los mayores nos gusta jugar, había otros espacios en el taller como “Quijotes del siglo XXI” que nos hacían reflexionar y ponernos un poco más serios...

En junio terminaron de leer la primera parte de *El Quijote* y llegaron las vacaciones, también para el taller virtual y para las sesiones en la biblioteca. Al finalizar esta primera etapa realizaron una encuesta para valorar el grado de satisfacción y descubrir si habíamos despertado inquietudes. Pues sí, muchas. Demandaban talleres de escritura y cursos de informática. Tomamos nota de los deberes para el siguiente curso.

El ocho de noviembre comenzó la segunda etapa del taller virtual y regresaron a la biblioteca. Habían cambiado algunas cosas, se pusieron en marcha dos talleres de escritura presenciales, con su correspondencia en el campus virtual. No sólo venían a opinar sobre *El Quijote*, también lo hacían para escribir sus tareas de escritura creativa, a soñar la razón de unas lágrimas hilvanadas.

Pero el taller de lectura “Leemos *El Quijote*” no se quedó atrás, aparecieron nuevos juegos y propuestas, se multiplicaron los “duendes” y los “sanchos”, y las fotos pare-

cían haberse vuelto locas como el buen hidalgo. Para ser participantes a pleno rendimiento en un espacio virtual con tantas formas de comunicarse (comentarios, chat, correo electrónico) utilizábamos buscadores para encontrar calles con nombres de *El Quijote*, o cosas curiosas que nos hicieran pensar, o reír, o ambas cosas.

Y como aún quedaba algo pendiente, se programó un curso de informática básica e Internet para el grupo de fieles de la biblioteca.

El diez de marzo se clausuró oficialmente el taller de lectura virtual “Leemos *El Quijote*”, uniendo gastronomía y buena literatura. A lo largo de los meses, desde sus casas y desde la Sala de adultos de la biblioteca, los participantes fueron dejando mensajes, comentarios, cuentos, poemas y pensamientos que maravillaban hasta al buen caballero. En la biblioteca se preparó un libro con una selección de sus textos titulado *Tengo para mí que escribieron encantados* y esa noche fantástica de letras y vinos, se ofreció como postre de unos meses en los que se había fraguado una relación inolvidable entre la biblioteca y sus usuarios (3).

Los talleres de escritura continuaron hasta junio y aquellos que así lo quisieron prosiguieron con las sesiones en la biblioteca, donde escribían sus textos.

Seguir el ritmo de los niños supone subir y bajar una montaña rusa de emociones. Seguir el ritmo de personas con tantas vivencias supone un paseo entre la perseverancia y la paciencia. No se puede lanzar la piedra al río y no quedarse a contemplar las ondas que provoca. Hay que ser y estar disponible, accesible, a su ritmo. Sólo así conseguiremos no sólo que adquieran unos conocimientos para el aquí y el ahora, sino que adopten una actitud optimista y abierta ante el aprendizaje y que se conviertan, además, en unos amigos usuarios muy participativos en la cotidianidad de la biblioteca.

Algodón, 90°, 1.000 vueltas, con prelavado... a tener en cuenta

- Los usuarios de edades superiores a los cincuenta años son difíciles de “atrapar”. Estad atentos a talleres de lectura, escri-

tura, cursos y asociaciones. En un primer momento, ellos no acudirán para solicitar formación, ni siquiera serán conscientes de necesitarla.

- Creadles necesidades. Para que perciban que no saben y que les gustaría saber.
- Ofrecedles objetivos claros a conseguir en corto-medio plazo. Si encuentran rápidamente la utilidad en aquello que aprenden, se motivarán aún más.
- Aprovechad las inquietudes particulares de cada grupo. Si se trata de una asociación de folklore no es lo mismo que un taller de lectura o un curso de pintura. Todos tienen amplias potencialidades.
- Id al encuentro, guiadles de la mano, seguid. No desaparezcáis, continuad. Si se inicia un camino de formación con mayores hay que recorrerlo juntos.
- Fomentad la crítica constructiva y las aportaciones individuales y en grupo.
- No desperdiciéis ocasiones en las que su esfuerzo quede reconocido y compensado de alguna forma.
- Evaluad la experiencia en formación no por el nivel de conocimientos adquiridos, sino por el cambio de actitud ante el aprendizaje, que no es más que tratar de que la Alfabetización Informacional sea un hecho para todos. Para los que son estudiantes universitarios, para los niños de nueve años y para los que llevaron una casa toda la vida. ☒

Notas

- (1) Sobre esta experiencia se puede consultar el artículo de Florencia CORRIONERO SALINERO. “En un lugar de la Red. La aventura de un taller de lectura en línea”. En: *Mi Biblioteca*, nº 4, vol. 2. Málaga: Fundación Alonso Quijano, 2006, pp. 78-84.
- (2) El nuevo centro de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez dedicado al desarrollo de la Sociedad de la Información y del Conocimiento.
- (3) Para seguir disfrutando de tantos textos deliciosos, en PDF: www.fundaciongsr.es/pdfs/tengoparami.pdf.